

ber escitado los Cosacos á atacar á los Turcos, en paz entónces con el país, despreció el poder de Zamoyski y apareció armado en el palatinado de Cracovia. Entónces Zamoyski, autorizado por un decreto del rey, le mandó prender y decapitar. Al morir, Samuel, que no podía escapar de su suerte, nombró como cómplices á sus dos hermanos Andrés y Cristóbal.

Esta catástrofe puso en alerta á todos los partidarios de la casa de Zborowski, y fué causa de que una dieta convocada por el rey con objeto de utilidad jeneral, no produjese resultado alguno. Acababa de morir Ivan IV el Terrible, y una lucha encarnizada despedazaba sus estados; Fiedor, hijo del czar, contaba por competidor á la corona á su propio tutor. El talento de Estevan Batory le hizo conocer todo el partido que la Polonia podía sacar de estas divisiones; presentábase una nueva ocasion para conquistar la Moscovia é incorporarla al reino, lo que hubiera asegurado á este para siempre la preponderancia en el Norte. Reunióse pues en Varsovia una dieta (1585) para facilitar la ejecucion de un pensamiento tan altamente político; pero el gran interés del estado debió eclipsarse ante las pasiones escitadas por el interés privado. Era menester ocuparse de la causa de los Zborowski, y Cristóbal, convicto de alta traicion y de intelijencias culpables con el czar, además del crimen de lesa majestad, por palabra y por escrito, fué condenado por el senado á la pérdida del honor y de la vida. La causa de Andrés fué prorogada hasta la próxima dieta.

Sin embargo los parientes de los dos culpables, apoyados en el mas rico y mas pudiente magnate del reino, el palatino de Posen, Gorka, llegaron á sublevar los nuncios, quienes indignados por no haberseles admitido como jueces, protestaron contra la sentencia dada como contraria á los privilejios de la nobleza. Por este hecho se disolvió la dieta, y

Cristóbal pudo llegar al extranjero antes que se ejecutase el decreto.

De este modo fué abandonado un proyecto político de la mayor importancia, á cuya ejecucion fué alentado Estevan Batory por el papa Sixto V, sucesor de Gregorio XIII. Indignado el soberano pontífice de que la corte de Roma habia sido el juguete del czar cuando el tratado de Khiverowa-Gorka, hasta ofreció socorros en dinero para emprender la conquista de la Moscovia.

#### MUERTE DE ESTEVAN BATORY.

1586. Siempre ocupado el rey en su gran pensamiento, para asegurar mejor su ejecucion, proyectó limitar los privilejios de los nobles y restablecer el derecho hereditario del trono, cuando lesobrecojió en Grodno su muerte repentina, á los cincuenta y cuatro años de edad. Jeneralmente atribuyeron esta muerte á la fuerte desazon que causó á Estevan Batory la sublevacion del pueblo de Riga contra los jesuitas, sus protegidos; pero muchos médicos de dicha época son de opinion que habia sido envenenado.

Nunca fué el reino mas formidable á las potencias vecinas que durante el reinado de este monarca. Batory, de un exterior noble y que infundia respeto, se espresaba con gracia y elocuencia. Cautivo durante algun tiempo del emperador Maximiliano I, consagró los ocios de la prision al estudio; puesto en libertad trató de perfeccionar sus conocimientos viajando; y pasando mucho tiempo en la corte de los Médicis, aprendió en ella á amar las artes y á animar á los que las cultivaban. Tan hábil político como valiente capitán, esterey, cuya lectura favorita eran las obras de Julio César, supo hacer brillar de nuevo á los ojos del paisalucinado las espléndidas jornadas de los Jagelones. Con Estevan Batory se estinguió el astro resplandeciente de la Polonia, dejando despues de él una larga y gloriosa huella.

### CUARTO PERIODO.

#### LA POLONIA EN DECADENCIA.

1587-1795.

#### OJEADA SOBRE LA POSICION DE LA EUROPA.

Cualquiera que quiera escriben dice Robertson, la historia de ir, grande estado durante los últimos tres siglos, ha de escribir la historia de la Europa entera; porque desde este tiempo los diversos reinos han formado un vasto sistema tan compacto y tan reactivo que los sucesos del uno se hacian sentir en el otro y exijian una vijilancia recíproca. En cuanto á este punto la Polonia sola se mantuvo en su indiferencia anterior: sus reyes ninguna parte tomaron en las luchas sangrientas que desolaban los demás países de la Europa, nacidas del orgullo ó de la ambicion. Provenia esta apatia no solo del carácter modesto de los soberanos polacos, sino tambien del amor que tenia la nobleza á sus privilejios y de la envidia que tenian al poder; ella hubiera visto con desazon sus relaciones íntimas y secretas con otros monarcas. De consiguiente la Polonia no tuvo embajadores sino en casos estraordinarios; y su insuficiencia diplomática fué tal que invitado Uladisla IV á concurrir á las deliberaciones del congreso que hubo á consecuencia de la paz de Westfalia (1648), y donde se arreglaron los negocios de casi toda la Europa, no solo no asistió á él sino que tampoco envió ningun representante á reunion tan importante. Lo que aconteció despues prueba cuán fatal fué para el país semejante indiferencia.

Seguirémos en parte el parecer de Robertson, y echarémos aquí una rápida ojeada sobre la situacion de la Europa al advenimiento de Sijismundo III Vasa.

Empobrecida la Francia por la interminable lucha entre Carlos Quinto y Francisco I, y debilitada por la hábil política de Catalina de Médicis

y la flojedad de los tres hijos de esta última, fué presa por muchos años de las calamidades mas terribles. La ambicion política de los Guises, quienes sabian darla un colorido religioso, acarreó ochosangrientas guerras; y en medio de estos conflictos fué cuando Carlos IX manchó su reinado con la horrible página de la jornada de San Bartolomé; y cuando sucumbió Enrique III al puñal de un monje fanático. Su muerte no puso aun fin á las discordias fomentadas por el feroz Felipe II de España; no cesaron estas hasta que el esfuerzo y el gran talento de Enrique IV, despues de haber humillado el orgullo del monarca español, supieron dar á la Francia una gloriosa paz y con ella su antigua prosperidad.

Felipe II, el potentado mas formidable de su siglo, soberano de las Españas, del Portugal, de Nápoles, de la Sicilia, de casi toda la Italia, rey de Inglaterra en virtud de su casamiento con Maria Tudor, poseyendo además el Méjico y el Perú, comarcas las mas ricas del nuevo mundo, y teniendo en sus manos la herencia comercial de los duques de Borgoña, podía hacer un gran pepel. Pero lejos de hacer servir tantas posesiones y tesoros para mantener la paz entre los soberanos y hacer la felicidad de tantos millones de hombres como vivian bajo su cetro, Felipe tenia gusto en teñirlo todo de sangre y sembrar el incendio por todas partes: el crimen y un furor falso de conversion eran los dos grandes móviles que empleaba para conseguir el cumplimiento de sus designios. Solo sabia reinar por el terror y el envilecimiento de todos aquellos á quienes el nacimiento, las riquezas ó por mejor decir, la fortaleza de su alma, asignaban un rango elevado é independiente. Igualmente terrible para sus hijos como para sus súbditos, Felipe II solo respiraba desconfianza y sospecha; y obrando conforme á estos principios, dió á la España el poder de la Inquisicion, queriendo que no hubiese mas que un dueño y una fe. Todo fué sacrificado á esta quimera, y la España,

diezmada por el sanguinario tribunal, perdió rápidamente las numerosas ventajas que le aseguraban un suelo fértil, el ejemplo civilizador de los Moros, el beneficio de las ciencias y el noble espíritu de la caballería.

Mientras reinó Carlos Quinto había sabido apreciar las buenas cualidades y la industriosa actividad de los Flamencos; pero la Flandes, una de las joyas más preciosas de la corona de España, se hizo odiosa á Felipe II. La hizo gobernar por lugartenientes, demasiado fieles á su sistema, y la obligó de este modo á levantar el estandarte de la independencia. Luego apareció sobre la escena política de los Países Bajos el cruel duque de Alba; y es en verdad digno de notarse que al mismo tiempo que los Polacos, entregados á una libertad ilimitada de un interregno, terminaban sus turbulentas disensiones, en medio del entusiasmo y sin verter una sola gota de sangre, perecían bajo la hacha del verdugo, según las órdenes de Felipe II, más de diez y ocho mil Flamencos. Pero á despecho de estas persecuciones, triunfó la libertad, y Felipe II tuvo el disgusto de ver á su muerte el anonadamiento de sus esfuerzos sangrientos, la Holanda libertada, la Francia y la Inglaterra engrandecidas en poder por sus propias faltas, y su vasta monarquía vacilar sobre sus cimientos.

La Inglaterra obedecía á Isabel bajo cuyo cetro llegó á ser para con la España en el mar, lo que Enrique IV y Mauricio de Orange eran para esta en el continente. Dotada de un espíritu político y previsor, supo Isabel dar vuelo á las fuerzas y comercio de su país. La destrucción de la formidable Armada fué el término del poder marítimo español; y los galeones de Méjico y del Perú cargados enteramente de oro, se vieron capturados por los Ingleses. Sin embargo, en medio de todo este brillo, una cabeza real sufría la mancha infame del verdugo y señalaba con sangre un reinado tan brillante: la atractiva María Stuart, en cuya formación se había complacido

la naturaleza, fué inmolada á la envidia en el instante mismo en que Sijismundo III recibía la corona de manos de un pueblo libre.

Encerrados los soberanos otomanos después de la derrota de Lepanto, en los muros del serrallo, se entregaban al lujo y al deleite. Sus armas solo eran temibles para los estados de la Alemania meridional, y sus tratados con Polonia no se rompieron hasta fines del reinado de Sijismundo III.

Nápoles, Milan y Sicilia pertenecían á España. Sixto V, realizando el poder y la dignidad de la santa sede, volvía á Roma su antiguo esplendor, y su sucesor Clemente VIII quitaba á la casa de Este el ducado de Ferrara. La Toscana florecía siempre, pero ya habían pasado los tiempos de los Comos y de los Lorenzos. Semejante á César Augustó, el gran duque Como, después de ver perecer por el veneno ó el puñal á sus hijas, á sus hermanos y á su hijo Francisco, cayó también bajo el asesino acero, y desde entonces ya no recordaba Florencia la gloria de Atenas y los felices días de Pericles: las artes y las ciencias no tenían ya por protectores los Médicis. Entre las repúblicas, Jenóva era casi española; Venécia daba que sospechar á todos.

Los cantones católicos suizos se mantenían en favor de la España contra los cantones protestantes.

La Dinamarca, observando la Suecia, estaba en paz con los otros estados y favorecía las miras de la Polonia.

La Alemania, gobernada por el emperador Rodolfo II, gustaba los beneficios de una larga paz. El haber rehusado el archiduque Maximiliano la corona polaca, la derrota de este último y su cautividad en Byczyna, en nada interrumpieron, á lo menos en la apariencia, la armonía entre el imperio y la Polonia. Solo á fines del reinado de Sijismundo III fué abrasada la Alemania entera por la guerra de treinta años. Las dos alianzas concluidas por Sijismundo con la casa de Austria fueron ventajosas para esta, pero funestas para la Polonia. De todos modos la política de la corte de Viena iba muy mal di-

POLOGNE.

POLONIA.



*Juan Zamoycki.*

Juan Zamoycki.

rijida en este particular: la Austria no preveía que derribando una poderosa barrera, quedaba á descubierto, y que se vería obligada algun día á seguir la direccion emanada del gabinete de los czares.

En este momento en que, segun acabamos de ver sucintamente, las diversas posiciones políticas tendian á dar nueva marcha á los asuntos de Europa, subió al trono Sijismundo III Vasa. Al elejirlo no sospecharon los Polacos absolutamente que este monarca, que debia servir de vínculo íntimo entre las dos naciones polaca y sueca, acarrearé largas guerras entre ellas y seria causa de la pérdida de las provincias mas hermosas.

#### SIJISMUNDO III VASA.

1587—1632.

Ya habia sonado la hora de la decadencia, ya no existian los felices tiempos de Batory. Enteramente ocupada en las luchas intestinas, la Polonia no hacia ya brillar sino rara vez los rayos de su poder en el exterior. Bacon, como si hubiese tomado exactamente la Polonia por modelo, dice: *Bellum civile instar coloris febrilis est, et bellum externum instar coloris ex motu qui valetudini imprimis conducit.*

De la estirpe de los Jagelones, y nieto por parte de su madre de Sijismundo I el Anciano, Sijismundo, príncipe real de Suecia, fué elejido rey de Polonia, y durante su reinado de cerca de medio siglo hizo pasar el país por las fases mas diferentes de gloria y de reveses. Este reinado, enteramente guerrero, se pasó en continuas luchas, tanto parciales como colectivas, contra la Suecia, la Moscovia y la Turquía.

#### GUERRA CON LA SUECIA.

1600. Desde el principio tuvo Sijismundo III que hacer cara á su rival el archiduque de Austria Maximiliano, que fué hecho prisionero por el gran jeneral Zamoyski (1588); además, despues de algunos años bas-

tante pacíficos, se vió de repente Sijismundo rey de dos coronas: acababa de heredar la corona hereditaria de Suecia. En su ausencia fué confiado el cuidado de la rejencia á su tío Carlos, duque de Sudermania, hombre ambicioso y astuto, que luego organizó un partido é hizo decidir en una asamblea revoltosa, que sus derechos á la rejencia serian imprescriptibles y fuera de todo alcance. Sijismundo no podia tolerar una usurpacion como esta: á la cabeza de un puñado de valientes, desembarca por consiguiente en Calmar, entra en seguida en Estocolmo, persigue al usurpador, le acosa y le ostiga: pero en el mismo momento en que tiene segura la victoria, cree deberse mostrar complaciente, y el duque de Sudermania, aprovechando el retardo para reparar un primer revés, gana en Linkoping una ventaja señalada sobre las tropas reales. Sin embargo nada se habia perdido aun, y las negociaciones entabladas prometian el triunfo de la autoridad legitima, cuando Sijismundo, cediendo á consejos pérfidos, abandonó repentinamente el reino. Alarmados los estados de Suecia con esta huida, pidieron su regreso, ó á lo menos la presencia de uno de sus hijos á fin de hacerlo educar segun la religion del país. Sijismundo no contestó á estas proposiciones, y el resultado de su silencio fué la pérdida de la corona, y el advenimiento del duque de Sudermania al trono. Reducida esta querrela á una mera cuestion dinástica, no fué abrazada por los estados polacos hasta que los Suecos hubieron violado las fronteras de la Livonia. Entónces se hizo la guerra una interminable colision nacional, y fué seguida durante diez años con alternativas gloriosas ó fatales, un dia entregando provincias enteras á la Polonia y al otro volviéndose las á quitar. En esta lucha se ilustraron Zamoyski, Radziwill, Chodkiewicz, condestables de Polonia y de Lituania.

#### VICTORIA DE KIRCHHOLM.

1605. Entre los hechos de armas

dignos de mención ocupa el primer rango la batalla de Kirchholm, que tuvo lugar el 27 de setiembre de 1605. A los diez y siete mil hombres de excelentes tropas mandadas por Carlos IX de Suecia, el gran general Chodkiewicz solamente podía hacer frente con tres mil cuatrocientos; pero antes de la batalla un fiel vasallo, el duque de Curlandia Hettlez, despreciando las hinchadas y amenazadoras olas del Zwina, fué á reunirse con el cuerpo polaco, conduciendo trescientos caballeros nobles. La llegada de este modesto refuerzo produjo un efecto eléctrico en todas las filas, y no tardó en trabarse la acción. Pelearon los Suecos con encarnizamiento, y sus filas no fueron desbaratadas sino por la muerte de Linderson, uno de sus jefes, quien, aunque gravemente herido, se defendía arrodillado é hirió á muchos guerreros antes de espirar. También encontraron en el campo de batalla al duque de Luneburg-Brunswick, yerno de Carlos, quien le había prometido, en caso de buen éxito, el ducado de Curlandia. En esta lucha encarnizada, en la que Chodkiewicz pudo escapar vivo, debió Carlos IX su salvación al caballo que Enrique Wrede le prestó, quedando en seguida este hecho pedazos por los soldados polacos. Brandt, otro jefe sueco, fué hecho prisionero, después de una desesperada resistencia, y conducido á Cracovia, donde le decapitaron como partidario rebelde del usurpador. Perdieron la vida nueve mil enemigos, quedando en poder de los Polacos once cañones y sesenta banderas. Esta brillante victoria resonó por toda la Europa; y el papa Pablo V, el emperador Rodolfo, el rey de Inglaterra Jaime I, el sultán y el schah de Persia Abbas, enviaron á su tiempo felicitaciones á Sijismundo III.

#### TREGUA CON LA SUECIA.

1629. Desgraciadamente la negligencia de este último, el desorden de la hacienda y la ausencia de un ejército permanente neutralizaron las ventajas obtenidas; y pronto, sin

hacer caso de una primera tregua, volvió Gustavo Adolfo á empezar las hostilidades. Por un movimiento atrevido, invade la Livonia, se apodera de la Curlandia, penetra en Lituania, bate al gran general Sapieha, se abre paso hasta el corazón de la Rusia y va á acampar bajo los mismos muros de Thorn. Corriendo al socorro de esta plaza, Sijismundo repara en parte sus faltas anteriores, y es dignamente secundado por el ilustre general Koniecpolski, quien durante cinco años disputa el terreno á palmos. Sin embargo, amenazada la Polonia por la Moscovia, necesita paz: tres veces se discuten sus condiciones y tres veces es frustrada por los manejos del Austria. Últimamente una escuadra polaca mandada por el almirante Oppelman, ataca á los Suecos, los bate y toma ó echa á pique sus navíos. Este suceso naval, favorecido con algunas ventajas por tierra, decide la conclusión de una tregua de seis años, que deja á la Suecia dueña de la Livonia hasta el Dzwina y le abandona además varias plazas en Prusia.

#### GUERRA CON LA MOSCOVIA.

1609. El trono de los czares acababa de ser ensangrentado por una de aquellas revoluciones de palacio, tan frecuentes en los estados absolutos: Borys Godunoff había hecho asesinar al joven Dimitri, último vástago de la familia de los Rurikos. Aprovechando esta circunstancia un monje oscuro, apareció un día en la corte del magnate polaco Mniszek, y allí pasando por Dimitri, salvado como por milagro, llegó á ganar la confianza del palatino y á hacerse amar por su hija la joven y hermosa Maryna. Desplegando en seguida un valor y un atrevimiento verdaderamente admirables, marchó este hombre sobre Moscou á la cabeza de algunos centenares de partidarios, entró en ella, se hizo coronar y llamó la hija del magnate á ir á partir su poder (1605). Pero una revolución destruyó luego este sueño tan hermoso; el soberano improvisado cayó pasado de parte á parte, y su mujer fué encerrada en un



*Reverso de la Medalla de Sigismund III.*

*suapic á l'ocasion de la prise de Smolensko*

Reverso de la Medalla de Sigismundo III, acuñada cuando la rendicion de Esmolensk

calabozo. Vassili Szuyski queriendo impedir la aparicion de otros rivales, espuso el cadáver de su víctima en la plaza pública á la vista de todos. Sin embargo al día siguiente, y no obstante este aviso bastante significativo, un segundo Dimitri se habia puesto ya en campaña, y se parecia tanto al primero que la misma viuda se engañó.

En medio de esta guerra civil tomó Sijismundo la resolucion de intervenir; dirigióse hácia la Moscovia con treinta mil hombres, pero sus principios ya no fueron felices. Esmolensco resistió, y una órden impolitica que llamaba á los Polacos que combatian bajo el falso Dimitri, aumentó aun las probabilidades en favor del czar Vassili Szuyski.

VICTORIA DE KLUZYN.

1610. Era ya tiempo de que nuevos concurrentes fuesen á restablecer la balanza. Esta tarea estaba reservada al gran jeneral Zolkiewski; acudió luego á la cabeza de siete mil veteranos y empeñó una de las batallas mas memorables, el 4 de julio de 1610, cerca de Kluzyn. El ejército moscovita contaba cuarenta y ocho mil combatientes, entre los que habia ocho mil Suecos, Alemanes, Ingleses y Franceses; pero en lo mas fuerte de la pelea, estas dos últimas naciones se pasaron á los Polacos. Desde este instante ya no fué dudoso el éxito de la batalla, preparada de antemano por las acertadas disposiciones de Zolkiewski y el valor de sus tropas. La derrota de los Moscovitas fué completa; perecieron trece mil hombres, y los demás tuvieron que salvarse huyendo. Ivan Boratynsky, uno de sus jefes, murió en la accion, y otros dos, Vassil Baturlin y Jaime Demidoff, quedaron en poder de los vencedores, quienes además se apoderaron del campo enemigo con sus armas y bagajes.

TOMA DE MOSCOU.

1610. Esta señalada ventaja, debida enteramente al talento de Zol-

kiewski, debía producir un segundo triunfo mas glorioso. Sin perder tiempo el condestable se puso inmediatamente en marcha hácia Moscou, sitiada por el falso Dimitri, y despues de diferentes hechos de armas, se apoderó de la capital de los czares. Consternados estos, Zolkiewski se ocupó en anular las pretensiones de su competidor; no tardó en lograrlo, y gracias á sus felices esfuerzos, el trono moscovita llegó á estar á la disposicion del hijo del rey de Polonia, el príncipe Uladislao.

La noticia de tan feliz éxito fué recibida por Sijismundo delante de Esmolensco, la que continuaba sitiando durante diez y ocho meses antes de someterla. De un ánimo desconfiado y mal aconsejado, envidió Sijismundo la gloria de su condestable. De consiguiente rehusó ratificar los tratados presentados por este, y en lugar de asegurar á la Polonia la posesion de las hermosas provincias conquistadas, se volvió tranquilamente á Varsovia. Zolkiewski, viendo sus servicios tan mal recompensados, abandonó en persona á Moscou é hizo dimision del mando en manos de Chodkiewicz. Sin embargo el público reconocimiento debia consolar al condestable de la ingratitude real; obtuvo en Varsovia los honores de una entrada triunfal, y los czares cautivos seguian, con la cabeza inclinada, el carro del vencedor de Kluzyn (1611).

PAZ CON LA MOSCOVIA.

1619. Los jefes enemigos eran verdaderamente prisioneros, pero el pais conquistado no estaba subyugado; y el ejército polaco, separado de su jeneral favorito, pronto se disgustó con una ocupacion tan lejana. Mal pagado por otra parte, retrocedió en gran número é invadió los dominios reales para pagarse sus atrasos por sus propias manos. Quedó solamente en el Kremlin de Moscou una débil guarnicion, y aunque falta de víveres, resistió vigorosamente; sin embargo tuvo al fin que capitular. Fué proclamado un nuevo czar,